

# EL SOL DE MÉXICO

## AMERICA LATINA: UN MUNDO FELIZ

Por Agustín CUEVA

**E**l señor Mariano Grondona, editorialista de la revista "Visión", es frecuentemente presentado por esta publicación como uno de los pensadores más destacados de América Latina en el momento actual. Apologista consumado de regímenes como los de Brasil y Chile, su labor intelectual en realidad se destaca por ser una de las expresiones más orgánicas, consecuentes y acabadas de la ideología justificatoria del "modelo de desarrollo" seguido en el Cono Sur. Quien desee conocer tal ideología en una versión "civil" menos burda que la de los discursos de Pinochet y menos tecnocrática que la de los discípulos de Friedman, tiene pues que realizar una lectura atenta de los breves pero significativos ensayos de Grondona.

En el número más reciente de la revista "Visión", del 14 de enero, el mencionado autor escribe sobre el tema "El futuro cambia otra vez", convencido de que "es bueno que vuelva en algo el optimismo ahora, si es que a los pueblos en retraso les vamos a dar otro alimento que no sea la desesperación". Y para que ese optimismo tenga un asidero "científico", recurre a las predicciones del conocido futurólogo Herman Khan en el sentido de que en la década 1975-1985 terminará un periodo de la historia caracterizado por el alto crecimiento económico y demográfico.

**E**l lector seguramente se preguntará cómo es posible fundar un optimismo en el anuncio de que el crecimiento económico va a entrar en una fase de con-

tracción, sobre todo en los países subdesarrollados donde ni siquiera existe la certeza de que el crecimiento de la población experimente un correlativo declive. Para Grondona, sin embargo, la cuestión es muy sencilla: "El progreso económico, al llenar las aspiraciones de capas cada vez más amplias de la población (de todo el mundo desarrollado y de crecientes clases medias en el no desarrollado) se desactiva porque esas capas saturan su capacidad de consumir y bajan por consiguiente sus deseos de enriquecerse y producir".

En suma, estamos entrando en una fase de opulencia generalizada que inevitablemente nos llevará en esta misma década al hartazgo, y como consecuencia de él, a una baja en los niveles de la producción. Vivimos en un mundo de pleno empleo, de vivienda confortable y alimentación adecuada, sin analfabetismo ni altas tasas de mortalidad y morbilidad y donde los mendigos que pululan no son más que "comunistas" empeñados en desacreditar a la civilización occidental y cristiana, como efectivamente dijo el general Pinochet.

Grondona retoma además los planteamientos de Ben J. Wattenberg en su libro "Confesiones de un optimista en tiempos de crisis", para afirmar que tampoco debe preocuparnos el que la brecha entre el mundo subdesarrollado y el otro siga ensanchándose cada día más: "quizás la distancia aumente; pero ambos mundos progresarán. Quizás el Tercer Mundo no alcance nunca al mundo avanzado, pero esto no quita que estará mucho mejor que ahora.

**Y**a sabemos pues cuál es nuestro futuro económico según las predicciones y deseos del teórico de los regímenes dictatoriales del Cono Sur. Si alguien quiere formarse una idea del modo político que regirá en esta Arcadia no tiene

sino que remitirse a otros escritos del mismo autor, que no pierde ocasión de presentar al fascismo criollo como el verdadero cimiento de la "democracia".

El número de "Visión" al que nos hemos referido trae como subtítulo la interrogación "¿77, qué nos espera?"; puesto que se dirige a un público latinoamericano hubiera sido más pertinente que dijese "77, lo que les espera". Así comprenderíamos mejor no solamente el pensamiento de Grondona sino también el de otros editorialistas de la revista como David Montgomery, quien comenta en estos términos los últimos avatares del Acuerdo de Cartagena:

"Después de mucho discutir, finalmente se reconoció sin mucha convicción la necesidad de algunos países miembros —como por ejemplo Bolivia y Ecuador— de recibir un creciente volumen de inversiones al modificar la Decisión 24, por lo menos en lo que respecta a la remisión de beneficios al exterior, cuyo nivel fue elevado del 14 al 24 por ciento del capital foráneo registrado. Si bien pequeño, posiblemente sea este un ajuste aceptable".

Remesas de utilidades del orden del 24% anual: en realidad las cosas no van tan mal como se cree, aunque se pudiera avanzar más en este plano (hasta el 40 o 50% ¿por qué no?) hay razones para mantener el optimismo pese a los tiempos de crisis. Todo depende del cristal con que el proceso se mire.